

escritor pudo brindarnos esta bella obra que para algunos no merecía la pena ni de ser leída por no respetar los módulos tradicionales de la novela costumbrista. «B. Atxaga» se nos presenta también provisto de un euskara vivo y rico en el que no falta el casticismo de uno de los mejores prosistas vascos del siglo XIX, Juan Bautista Aguirre (1742-1823), párroco de Asteasu.

El tema de esta obra se centra sobre todo en la historia de un tirano. Este tema había sido ya tratado de formas diferentes por autores célebres en la literatura latinoamericana como M.A. Asturias, J. Cortázar y M. Vargas Llosa. El libro del escritor vasco es un canto a la libertad, escrito un año después de la muerte del Jefe del Estado español más autoritario en el siglo XX. Los constantes cambios en las distintas variantes del tema, la existencia de un narrador no tradicional que cuenta en segunda persona y se vale del diálogo interior requieren un lector atento y sagaz, preocupado más por la forma en que se narra que en el contenido de la narración.

Los personajes principales son cuatro: Scardenalli, Gómez, Antonín y Joe y sus vidas están entrelazadas como un tejido de araña. El esquizofrénico Scardenalli sufre una mutación, de esclavo desprovisto de libertad pasa a ser el peor verdugo de la ciudad. El «pájaro se convierte en serpiente» cambiando de piel y «el cervo se convertirá en pantera». Todos los medios le son lícitos, hasta el asesinato para conseguir el fin que se propone: el imperio de la tiranía.

Gómez es un reflejo del protagonista principal; hombre de talento pero a quien le falta la maestría del tirano. Vive a la sombra de éste buscando siempre su provecho. En cambio, Antonín es un pobre desgraciado que antes de

conocer esta tiranía vivía feliz trabajando en un teatrillo de su pueblo. Vive en un parque zoológico desprovisto de libertad. Es como una especie de muñeco que al final se convertirá en asesino y verdugo. Por fin, el cuarto personaje es Joe que vive inmerso entre sus libros pero controlado por cuatro sicarios del tirano. Cae en desgracia y al final de la obra muere en un ring por los golpes que le asestan los mencionados esbirros de Scardenalli.

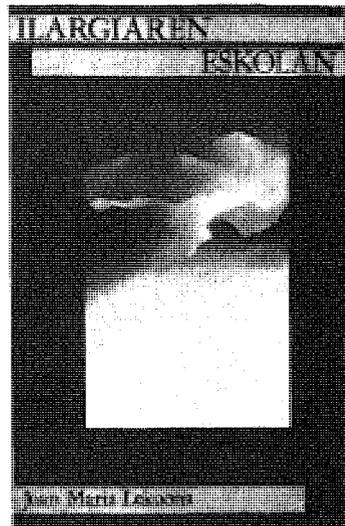
Como conclusión sólo me resta decir que «B. Atxaga» apunta ya con este libro la categoría de escritor reconocido que es actualmente. El hecho de que haya sido premio nacional en Euskadi, en España y último finalista entre 35 candidatos al mejor premio literario en Europa, es un galardón muy apreciado para este escritor vasco. Estoy seguro de que si el padre de la literatura vasca B. Detxepare viviera, le felicitaría volviendo a cantar sus versos «Euskara, sal a la plaza y al mundo» para que todos se enteren de sus excelencias.

Ilargiaren Eskolan

LEKUONA, Juan Mari

San Sebastián: Erein. 1979.
ISBN 84-85324-33-1

Juan Mari Lekuona es un escritor que ha pasado más de cuarenta años investigando según los cánones de la estética poética. Como resultado de este esfuerzo continuo poseemos este tercer libro que abarca dos partes completamente distintas. En la primera nos ofrece una poesía culta, difícil de ser comprendida, llena de analogías y de metáforas de corte surrealista que nos hace pensar en algunas composiciones de Neruda y Lorca. En la segunda parte en



cambio nos presenta un tipo de poesía hecha especialmente según las pautas de la poesía popular, satírica, crítica, parateatral, fácil y clara de lenguaje.

Al finalizar la dictadura del general Franco en 1975, la poesía comprometida y la canción popular, como la puesta en moda por el grupo «Ez dok amairu», perdió en gran medida el interés popular de la que gozó en la década anterior. Al haberse alcanzado con la democracia algunos de los objetivos que se pretendían conseguir con aquella poesía reivindicativa, política y de protesta, cambiaron también las pautas estéticas según las cuales se componía la poesía vasca. J.M. Lekuona atento siempre al devenir constante de la literatura vasca, optó por cambiar de módulos.

Habiendo hecho una pausa de seis años (1973-1979), pasó de una poesía de raíces ideológicas y telúricas a otra más analógica, hermética y oscura. Una de las palabras del título de la primera parte de este libro, «iluna» (oscuro) («Oihu Ilunak Espiralean») es un anuncio de la complejidad de

oesía donde una misma reaes analizada de tres formas ntes.

no punto de arranque y de acción, el poeta de Oiartzun a en el film «Gritos y Susu» del director de cine, el sue-tergman. Esta película ojo una profunda impresión M. Lekuona. Su poema se en las cuatro mujeres más antes de este film resaltan-configuración corporal y la de vestir de cada una de Las cinco partes del poema: «esku» (morada), «esku» (ma-ille-adats) (cabellera), «ha-estatu» (estatua de carne) «gitarte» (rostro). El hilo co-que une a las cinco partes es táfora oscura de matiz su-ista que requiere un desdobl-o de los dobladillos literarios as imágenes.

La una de estas cinco seccio- compone de tres poesías es- en tres tratamientos y estilos ntes: realista, simbolista y alista. Este análisis estético de descripciones objetivas desarrollar más esos objetos nal sintetizar todo estilizán- como en una espiral («Oihu k espiralean»). Como excep- de esta regla hallamos una a forma, la popular, en la dedicada a «esku» (mano). cos de la canción infantil, de esía decorativa y del estribi- Eskutxok jo dute Kriskitin citin), «urrezko tuntuna» y oil, ei!) nos evocan el efecto o de las palabras de una lí- popular y poesía decorativa la en el ritmo y en una se- ica sencilla de las palabras. que resaltar también que la a «Esku 2» está dedicada al G. Aresti. Su contenido no la relación alguna con la pe- donde se basa este poema. mo una especie de corte, des-), digresión en medio de este l poema. Como nos indica el o poeta, esta parte se basa en

la quiromancia o adivinación supersticiosa por las rayas de las manos («kiromantziaren jakinduri bidea; eskuzabalaren ageriko me- zua; odolaren hozkek grabaturiko enigma; horoskopoen keinu; urru- neko mezua haragi egina»).

La segunda parte de este libro: «liburuen karroxa» es completa- mente distinta a la primera. J.M. Lekuona nos presenta de forma crítica y humorística cinco libros que representaron a grupos litera- rios y culturales que tuvieron una influencia particular en la socie- dad vasca durante los últimos años de la dictadura franquista. En opinión del poeta la influen- cia de estos movimientos va lan- guideciéndose y llegando a su ocaso.

J.M. Lekuona, a modo de ob- servación, nos aclara al comienzo de esta segunda parte que la pala- bra «Karroxa» significa una espe- cie de teatro popular, humorístico y satírico representado en las pla- zas de los pueblos, conocido tam- bién bajo los nombres de «asto-laster» y «tobera». La ironía y el elemento jocoso abundan en estas farsas parateatrales sien- do el elemento principal a la hora de criticar algunos hechos que afectan a la ética y costumbres morales de los vascos.

La afición de este poeta culto por el mundo de la literatura po- pular en general y por el «bertso- larismo» en particular data de muy lejos. Por tradición familiar, gracias al libro *Literatura Oral Euskérica* (1935) de su tío Manuel Lekuona (1894-1987), nuestro poeta pudo avezarse en un ter- reno al que más tarde dedicaría mu- chos años. Su libro *Ahozko Euskal Literatura* (1982) está considerado como una de las mejores fuentes para conocer a fondo la li- teratura oral vasca. Desde su in- fancya pudo conocer también al «bertsolari» Ignacio Eizmendi, «Basarri» (1913-) que se hallaba en Oiartzun como «gudari» cas-

tigado en un batallón de trabaja- dores. Más tarde, J.M. Lekuona ha dedicado muchas horas a este tema: dando conferencias por mu- chos pueblos vascos, tomando parte en innumerables competicio- nes de los trovadores vascos y so- bre todo en la enseñanza diaria como profesor de literatura oral en la Universidad de Deusto (Bil- bao) durante los últimos catorce años. La enseñanza le ha obliga- do a investigar y a escribir sobre la literatura oral vasca. Como aportación muy personal de este poeta culto destacaría una quin- cena de artículos muy importan- tes sobre la literatura vasca oral y popular.

J.M. Lekuona, con el humor característico de nuestros «bertso- lariak» y usando la variedad de sus ritmos comienza a hacer la crítica humorística de cada uno de los cinco libros mencionados an- teriormente.

1.—Liburu Horia (*Don Kixote Mantxako*)

J.M. Lekuona saluda con ale- gría y humor la gran aportación que su paisano y amigo Pedro Ber- rondo trae con esta traducción del libro de Cervantes al caudal de la lengua vasca. Pero critica con ironía la postura del autor por no usar la letra h tan debatida en aquel tiempo entre dos bandos («Hau da guzia: hatxe alde bat utzia!»). Es muy significativo el uso del llar («laratz») castellano pen- diente del cañón de las chimeneas vascas. En nombre de un purismo de la lengua se nos ofrece una obra clásica que expira un aliento castellano en los caseríos vascos («Gure bordako tximinitikan Kas- tillerriko laratza... Gauza abera- tsa: erdal abendaren hatsa»).

2.—Liburu Gorria (*Obra Guztiak*)

Con el humor crítico y la per- misividad que son característicos en las «Karroxak», J.M. Leku-

na crítica aquí la visión marxista y anticlerical de su compañero Gabriel Aresti. No faltan las alusiones al temperamento fogoso del poeta bilbaíno («askotan garratz, gutxitan ezti») ni las críticas a la doctrina y militancia marxistas («txano gorridun akolitoak; koloretan bat: hura gorria... Jaun eta jabe langileria... paradisu bat berri-berria»). El poeta guipuzcoano respeta la noble utopía del poeta vizcaíno pero rechaza los nuevos dogmas marxistas: el materialismo dialéctico, la lucha de clases y la victoria del proletariado en ese paraíso ideal prometido por los marxistas. Tampoco está de acuerdo con ese lenguaje «urbano» (el euskara «Klaro» según G. Aresti), esa obsesión de aceptar, sin más, préstamos de voces extrañas en la lengua vasca pues ello la conduciría a la muerte («Euskal hiletak jo du bezpera»).

3.—Liburu Urdina (*Euskal Idazleak, Gaur*)

En estos versos J.M. Lekuona critica con cierta dureza el libro *Euskal Idazleak, Gaur* (1977) de Joan Mari Torrealday. Este hermoso volumen de 675 páginas, bellamente editado en varios colores con la ayuda material de la Caja Laboral Popular, sirve de ocasión al poeta de Oiartzun para fustigar la postura no sólo del autor sino también del grupo de jóvenes franciscanos («Arantzazutik indartsu dator fraideen Kultura»). Haciendo alusión a las diferentes épocas y lugares, critica también la postura de Euskaltzaindia que respeta mucho a los que están de acuerdo con ella. El derroche de dinero, el papel «kuxe» usado en este libro, los diversos colores («Zazpi kolorez dotoreturik») y la sociedad de consumo, son también criticados por este poeta-predicador, para que algún «poverello» de Aránzazu con su voto

de pobreza, pueda convertirse al espíritu de la religión que profesa. Valiéndose de la ironía, J.M. Lekuona se burla también de su misma persona cuya foto de solterón inteligente aparece en este libro.

4.—Liburu Berdea (*Odolaren Mintzoa*)

La crítica se convierte en esta parte del libro en alabanza y apología de la vida y la obra de un sencillo pastor, Fernando Aire «Xalbador», uno de los mejores «bertsolariak» de toda la historia del trovadorismo vasco. Se trata de rendir un homenaje, tomar un descanso en estos versos cargados hasta ahora de tanta crítica. J.M. Lekuona resalta la categoría excepcional del bardo de Urepel que jamás aceptó la frontera que divide a la nación vasca en dos Estados diferentes. («Euskalduna zuen izen; mugari tiroka hil zen»). J.M. Lekuona tan amante de las cosas sencillas, de las distintas expresiones de la literatura popular no podía dejar pasar esta ocasión para ensalzar a las alturas, donde sólo vuela el águila, a este gran bertsolari («Xalbador zenak iragan ditu arranoen muga-gainak»).

5.—Liburu Zuria (*Euskararen Liburu Zuria*)

En estos versos donde critica el *Libro Blanco del Euskara* (en el que colabora J.M. Lekuona con su artículo «Ahozko Euskal Literatura») se hace la crítica no del vascuence unificado sino del entorno tan conflictivo que acompañó a esta tarea lingüística. El poeta critica las dos partes, a los que condenaban y a los que ensalzaban sin más la nueva planificación del «euskara batua» sin percatarse de que el enemigo se hallaba fuera.

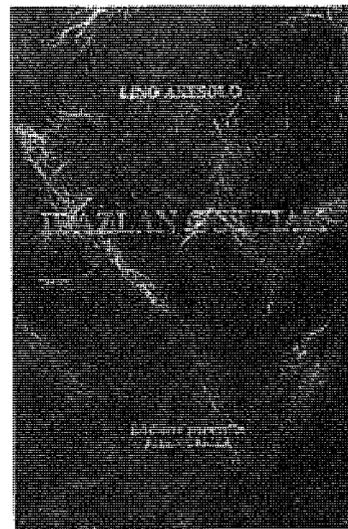
La segunda estrofa es muy clara a este respecto: («elkar noiz

egurtzeko zai»). Condena esa especie de maniqueísmo en que estaba sumido el mundo cultural vasco; unos condenando la letra H como si fuera el mismísimo diablo y otros ensalzándolo como a un ángel querido de alas blancas. El poeta convoca a todos a un trabajo serio y razonable en la unificación del vascuence. El *Libro Blanco del Euskara* y la unificación buscada por él están bien pero no así las luchas internas que se han levantado en torno a ellos.

Idazlan Guztiak

AKESOLO, Lino

Larrea-Zornotza: Karmel. 1989. ISBN 84-7305-055-X



Cuando el 18 de setiembre de 1991 rendíamos el último homenaje a Lino Akesolo en el funeral celebrado en el Carmelo de Begoña (Bilbao) asistimos a la pérdida de un gigante de la cultura vasca (especialmente en la provincia de Vizcaya), una viga